

Plotino, Tratado VII (V, 4): “Cómo viene del Primero lo que existe después del primero”

Εἴ τι ἔστι μετὰ τὸ πρῶτον, ἀνάγκη ἐξ ἐκείνου εἶναι ἢ εὐθὺς ἢ τὴν ἀναγωγὴν ἐπ’ ἐκεῖνο διὰ τῶν μεταξὺ ἔχειν, καὶ τάξιν εἶναι δευτέρων καὶ τρίτων, τοῦ μὲν ἐπὶ τὸ πρῶτον τοῦ δευτέρου ἀναγομένου, τοῦ δὲ τρίτου ἐπὶ τὸ δεύτερον. Δεῖ μὲν γάρ τι πρὸ πάντων εἶναι —ἀπλοῦν τοῦτο— καὶ (5) πάντων ἕτερον τῶν μετ’ αὐτό, ἐφ’ ἑαυτοῦ ὄν, οὐ μεμυγμένον τοῖς ἀπ’ αὐτοῦ, καὶ πάλιν ἕτερον τρόπον τοῖς ἄλλοις παρεῖναι δυνάμενον, ὃν ὄντως ἓν, οὐχ ἕτερον ὄν, εἶτα ἓν, καθ’ οὗ ψεῦδος καὶ τὸ ἓν εἶναι, οὗ μὴ λόγος μηδὲ ἐπιστήμη, ὃ δὴ καὶ ἐπέκεινα λέγεται εἶναι οὐσίας —εἰ γὰρ μὴ (10) ἀπλοῦν ἔσται συμβάσεως ἕξω πάσης καὶ συνθέσεως καὶ ὄντως ἓν, οὐκ ἂν ἀρχὴ εἴη— αὐταρκέστατόν τε τῷ ἀπλοῦν εἶναι καὶ πρῶτον ἀπάντων· τὸ γὰρ τῷ μὴ πρῶτον ἐνδεές τοῦ πρὸ αὐτοῦ, τό τε μὴ ἀπλοῦν τῶν ἐν αὐτῷ ἀπλῶν δεόμενον, ἵν’ ἢ ἐξ ἐκείνων. Τὸ δὴ τοιοῦτον ἓν μόνον δεῖ εἶναι· ἄλλο (15) γὰρ εἰ εἴη τοιοῦτον, ἓν ἂν εἴη τὰ ἅμω. Οὐ γὰρ δὴ σῶματα λέγομεν δύο, ἢ τὸ ἓν πρῶτον σῶμα. Οὐδὲν γὰρ ἀπλοῦν σῶμα, γινόμενόν τε τὸ σῶμα, ἀλλ’ οὐκ ἀρχή· ἡ δὲ ἀρχὴ ἀγέννητος· μὴ σωματικὴ δὲ οὐσα, ἀλλ’ ὄντως μία, ἐκεῖνο ἂν εἴη τὸ πρῶτον. Εἰ ἄρα ἕτερόν τι μετὰ τὸ πρῶτον εἴη, οὐκ ἂν (20) ἔτι ἀπλοῦν εἴη· ἓν ἄρα πολλά ἔσται. Πόθεν οὖν τοῦτο; Ἀπὸ τοῦ πρώτου· οὐ γὰρ δὴ κατὰ συντυχίαν, οὐδ’ ἂν ἔτι ἐκεῖνο πάντων ἀρχή. Πῶς οὖν ἀπὸ τοῦ πρώτου; Εἰ τέλειόν ἐστι τὸ πρῶτον καὶ πάντων τελεώτατον καὶ δύναμις ἡ πρώτη, δεῖ πάντων τῶν ὄντων δυνατώτατον εἶναι, καὶ τὰς (25) ἄλλας δυνάμεις καθόσον δύνανται μμεῖσθαι ἐκεῖνο. Ὅτι δ’ ἂν τῶν ἄλλων εἰς τελείωσιν ἴη, ὁρῶμεν γεννῶν καὶ οὐκ ἀνεχόμενον ἐφ’ ἑαυτοῦ μένειν, ἀλλ’ ἕτερον ποιοῦν, οὐ μόνον ὃ τι ἂν προαίρεσιν ἔχη, ἀλλὰ καὶ ὅσα φύει ἄνευ προαιρέσεως, καὶ τὰ ἄψυχα δὲ μεταδιδόντα ἑαυτῶν καθόσον (30) δύνανται.

Si hay algo después del Primero, es necesario o bien que esto salga de él inmediatamente o bien que ascienda hacia él a través de intermediarios, y que exista un orden entre las cosas segundas y terceras, ascendiendo de lo segundo hacia lo primero, y de lo tercero hacia lo segundo. Es necesario, en efecto, que haya algo —algo simple— antes de todas las cosas; y que sea diferente de todas las cosas que vienen después de él, y que exista por sí mismo, sin estar mezclado él con eso que lo sucede, siendo capaz, por otro lado, de estar presente, de otra manera, en estas cosas. Es porque es realmente uno, que no es primero otro y luego uno. Según esto, no es falso decir que es uno, pues no hay de él «ni discurso, ni ciencia» (Parménides 142a), y además se dice de él que está «más allá de la esencia» (República VI, 509b). Pues si no fuera simple, si no estuviese libre de toda combinación o composición, si no fuese realmente uno, entonces no podría ser principio. Es porque es simple y es lo primero de todas las cosas, que se basta superlativamente a sí mismo: pues lo que no es primero necesita lo que está antes suyo, y lo que no es simple necesita de los elementos simples que están en él para existir a partir de ellos. Algo de este género debe por cierto ser único, pues si hubiera algo otro del mismo género, ambos serían uno. Pues no hablamos de dos cuerpos, ni decimos que el Uno es el primer cuerpo. En efecto, ningún cuerpo es simple: el cuerpo es engendrado, de modo que no es principio, pues «el principio es inengendrado» (Fedro 245d). Siendo el principio no corporal, sino realmente único, en éste estará el Primero. De tal manera que si existe algo otro después del Primero, aquello no podría ser algo simple, sino que será algo «uni-múltiple» (Parménides 144e). —Pero, entonces, ¿de dónde vendría? —Del primero. En efecto, éste no puede ser resultado del azar, pues en ese caso el Primero no sería el principio de todo. —Entonces ¿cómo proviene esto segundo del Primero? Si el Primero es perfecto, la más perfecta de las cosas y la primera potencia, debe ser también la cosa más potente de todas las que existen, y las otras potencias lo imitarán tanto como puedan. Ahora bien, desde el momento en que cualquiera de las demás cosas alcanza su perfección vemos que ella engendra, es decir, que no soporta ya permanecer en sí misma, sino que produce otra cosa. Y eso vale no solamente para aquellos seres que tienen la capacidad de escoger, sino también para todas los otros que crecen sin ella, incluso para las cosas desprovistas de alma, que entregan de sí mismas tanto como les es posible:

οἶον τὸ πῦρ θερμαίνει, καὶ ψύχει ἢ χιών, καὶ τὰ φάρμακα δὲ εἰς ἄλλο ἐργάζεται οἶον αὐτά—πάντα τὴν ἀρχὴν κατὰ δύναμιν ἀπομιμούμενα εἰς αἰδιότητά τε καὶ ἀγαθότητα. Πῶς οὖν τὸ τελεώτατον καὶ τὸ πρῶτον ἀγαθὸν ἐν αὐτῷ σταίη ὥσπερ φθονῆσαν ἑαυτοῦ ἢ ἀδυνατήσαν (35), ἢ πάντων δύναμις; Πῶς δ' ἂν ἔτι ἀρχὴ εἴη; Δεῖ δὴ τι καὶ ἀπ' αὐτοῦ γενέσθαι, εἴπερ ἔσται τι καὶ τῶν ἄλλων παρ' αὐτοῦ γε ὑποστάντων· ὅτι μὲν γὰρ ἀπ' αὐτοῦ, ἀνάγκη. Δεῖ δὴ καὶ τιμωτάτον εἶναι τὸ γεννῶν τὰ ἐφεξῆς· δεῖ δὴ καὶ τιμωτάτον εἶναι τὸ γεννώμενον καὶ (40) δεύτερον ἐκείνου τῶν ἄλλων ἄμεινον εἶναι.

II. Εἰ μὲν οὖν αὐτὸ νοῦς ἦν τὸ γεννῶν, νοῦ ἐνδεέστερον, προσεχέστερον δὲ νῶ καὶ ὅμοιον δεῖ εἶναι· ἐπεὶ δὲ ἐπέκεινα νοῦ τὸ γεννῶν, νοῦν εἶναι ἀνάγκη. Διὰ τί δὲ οὐ νοῦς, οὗ ἐνέργειά ἐστι νόησις; Νόησις δὲ τὸ νοητὸν ὁρῶσα καὶ πρὸς τοῦτο ἐπιστραφεῖσα καὶ ἀπ' ἐκείνου οἶον ἀποτελουμένη καὶ (5) τελειουμένη ἀόριστος μὲν αὐτὴ ὥσπερ ὄψις, ὀριζομένη δὲ ὑπὸ τοῦ νοητοῦ. Διὸ καὶ εἴρηται· ἐκ τῆς ἀορίστου δυάδος καὶ τοῦ ἐνὸς τὰ εἶδη καὶ οἱ ἀριθμοί· τοῦτο γὰρ ὁ νοῦς. Διὸ οὐχ ἀπλοῦς, ἀλλὰ πολλὰ, σύνθεσιν τε ἐμφαίνων, νοητὴν μέντοι, καὶ πολλὰ ὁρῶν ἥδη. Ἔστι μὲν οὖν καὶ αὐτὸς νοητὸν, ἀλλὰ καὶ νοῶν· διὸ δύο ἦδη. Ἔστι δὲ καὶ ἄλλο τῷ μετ' αὐτὸ νοητὸν. Ἀλλὰ πῶς ἀπὸ τοῦ νοητοῦ ὁ νοῦς οὗτος; Τὸ νοητὸν ἐφ' ἑαυτοῦ μένον καὶ οὐκ ὄν ἐνδεές, ὥσπερ τὸ ὁρῶν καὶ τὸ νοοῦν—ἐνδεές δὲ λέγω τὸ νοοῦν ὡς πρὸς ἐκεῖνο—οὐκ ἔστιν οἶον ἀναίσθητον, ἀλλ' ἔστιν αὐτοῦ πάντα ἐν (15) αὐτῷ καὶ σὺν αὐτῷ, πάντῃ διακριτικὸν ἑαυτοῦ, ζωὴ ἐν αὐτῷ καὶ πάντα ἐν αὐτῷ, καὶ ἡ κατανόησις αὐτοῦ αὐτὸ οἶονει συναισθήσει οὔσα ἐν στάσει ἀδίδω καὶ νοήσει ἐτέρως ἢ κατὰ τὴν νοῦ νόησιν. Εἴ τι οὖν μένοντος αὐτοῦ ἐν αὐτῷ γίνεται, ἀπ' αὐτοῦ τοῦτο γίνεται, ὅταν ἐκεῖνο μάλιστα ἦ (20) ὅ ἐστι. Μένοντος οὖν αὐτοῦ ἐν τῷ οἰκειῷ ἦθει ἐξ αὐτοῦ μὲν τὸ γινόμενον γίνεται, μένοντος δὲ γίνεται. Ἐπεὶ οὖν ἐκεῖνο μένει νοητὸν, τὸ γινόμενον γίνεται νόησις· νόησις δὲ οὔσα καὶ νοοῦσα ἀφ' οὗ ἐγένετο—ἄλλο γὰρ οὐκ ἔχει—νοῦς γίγνεται,

por ejemplo, el fuego que calienta, la nieve que enfría, los fármacos que producen su efecto sobre algo distinto de ellos, y todo lo que imita al Principio tanto como puede, tendiendo hacia la perpetuidad y la bondad. ¿Cómo entonces aquello que es lo más perfecto y el Bien primero, se quedaría fijo en sí mismo, como si fuese avaro consigo mismo o estuviese desprovisto de potencia? ¿Y cómo podría estar desprovisto de potencia, siendo la potencia de todas las cosas? ¿Y cómo podría ser siquiera principio? Es absolutamente necesario que nazca también algo a partir de él, puesto que es precisamente de él que las otras cosas reciben su substancia; en efecto, es de toda necesidad, desde el momento en que ellas provienen de él. Luego, lo que es engendrado por él y viene en segundo lugar inmediatamente después de él, debe forzosamente ser la cosa más venerable entre todas.

II. Si el que engendra fuese, en efecto, el Intellecto mismo, lo engendrado debería ser inferior al Intellecto, pero muy próximo del Intellecto y asemejarse a él. Pero puesto que aquél que engendra está más allá del intelecto, lo engendrado es necesariamente el Intellecto. – Pero, ¿por qué no es el Intellecto, cuyo acto es intelección, aquél que engendra? – La intelección –que es visión de lo inteligible volviéndose hacia él, y se consume y perfecciona a partir de él– es ella misma indefinida, tanto como la visión, incluso si es definida por lo Inteligible. Es por esto que se dice que las formas inteligibles, es decir, los números, vienen « de la diada indefinida y de lo uno » : el Intellecto. He ahí el porqué el Intellecto no es simple sino múltiple, y por qué manifiesta una composición (aunque se trata de una composición inteligible) viendo ya de entrada una multiplicidad. En efecto, él mismo es inteligible, pero él entiende también: he ahí el porqué, de entrada él ya es dos. Pero es ciertamente otro inteligible, por el hecho que viene luego del Primero. – Pero, ¿cómo el Intellecto procede del inteligible? – Este Inteligible (primero) permanece en sí mismo y no carece de nada, a diferencia de aquél que ve y que entiende: lo que digo es que lo que entiende tiene necesidad de aquél (primero). Este último, por cierto, no es insensible, pues todo es de él, está en él y con él. Es completamente discernible a sí mismo, posee la vida en él, y todas las cosas son en él, es él mismo comprensión de sí mismo, por una suerte de autopercepción, en un eterno reposo y en un modo de intelección diferente de la intelección del Intellecto. Así, si algo nace de él, mientras el permanece, él mismo, en sí mismo, esto sucede mientras él es al más alto grado lo que es. En efecto, permaneciendo « en su estado habitual » (Timeo 42e) nace de él lo que engendra, mientras él resulta inalterado. Puesto que permanece inteligible, lo engendrado deviene intelección; y como lo engendrado es intelección e entiende aquello de lo cual proviene (pues no posee nada más), él deviene Intellecto

ἄλλο οἶον νοητὸν καὶ οἶον ἐκείνο καὶ μίμημα (25) καὶ εἶδωλον ἐκείνου. Ἀλλὰ πῶς μένοντος ἐκείνου γίνεται; Ἐνέργεια ἡ μὲν ἐστὶ τῆς οὐσίας, ἡ δ' ἐκ τῆς οὐσίας ἐκάστου· καὶ ἡ μὲν τῆς οὐσίας αὐτὸ ἐστὶν ἐνέργεια ἑκάστου, ἡ δὲ ἀπ' ἐκείνης, ἣν δεῖ παντὶ ἔπεσθαι ἐξ ἀνάγκης ἑτέραν οὔσαν αὐτοῦ· οἶον καὶ ἐπὶ τοῦ πυρὸς ἡ μὲν τίς ἐστὶ συμπληροῦσα τὴν οὐσίαν θερμότης, ἡ δὲ ἀπ' ἐκείνης ἥδη γινομένη ἐνεργοῦντος ἐκείνου τὴν σύμφυτον τῇ οὐσίᾳ ἐν τῷ μένειν πῦρ. Οὕτω δὴ καὶ κεῖ· καὶ πολὺ πρότερον ἐκεῖ μένοντος αὐτοῦ ἐν τῷ οἰκείῳ ἦθει ἐκ τῆς ἐν αὐτῷ τελειότητος καὶ συνούσης ἐνεργείας ἡ γεννηθεῖσα ἐνέργεια ὑπόστασιν (35) λαβοῦσα, ἅτε ἐκ μεγάλης δυνάμεως, μεγίστης μὲν οὖν ἀπασῶν, εἰς τὸ εἶναι καὶ οὐσίαν ἦλθεν· ἐκείνο γὰρ ἐπέκεινα οὐσίας ἦν. Καὶ ἐκείνο μὲν δύναμις πάντων, τὸ δὲ ἥδη τὰ πάντα. Εἰ δὲ τοῦτο τὰ πάντα, ἐκείνο ἐπέκεινα τῶν πάντων· ἐπέκεινα ἄρα οὐσίας· καὶ εἰ τὰ πάντα, πρὸ (40) δὲ πάντων τὸ ἐν οὐ τὸ ἴσον ἔχον τοῖς πᾶσι, καὶ ταύτῃ δεῖ ἐπέκεινα εἶναι τῆς οὐσίας. Τοῦτο δὲ καὶ νοῦ· ἐπέκεινα ἄρα τι νοῦ. Τὸ γὰρ ὄν οὐ νεκρὸν οὐδὲ οὐ ζωὴ οὐδὲ οὐ νοοῦν· νοῦς δὴ καὶ ὄν ταυτόν. Οὐ γὰρ τῶν πραγμάτων ὁ νοῦς —ὥσπερ ἡ αἴσθησις τῶν αἰσθητῶν— προόντων, ἀλλ' αὐτὸς νοῦς τὰ (45) πράγματα, εἴπερ μὴ εἶδη αὐτῶν κομίζεται. Πόθεν γάρ; Ἄλλ' ἐνταῦθα μετὰ τῶν πραγμάτων καὶ ταῦτόν αὐτοῖς καὶ ἐν· καὶ ἡ ἐπιστήμη δὲ τῶν ἄνευ ὕλης τὰ πράγματα.

como una suerte de otro inteligible, a semejanza del Primero del cual es imitación y réplica. — Pero, ¿cómo nace mientras aquél permanece inalterado? Existe una actividad *de* la esencia, y otro *a partir* de la esencia de cada cosa. La actividad *de* la esencia es la cosa misma, mientras que el actividad que procede a partir de esa actividad (primera) debe ser, en todo respecto, su consecuencia necesaria, siendo, sin embargo, otra cosa. Por ejemplo, en el caso del fuego, lo que completa su esencia es el calor, pero a partir de ese calor (primero) nace ya otro calor, connatural a éste, mientras el fuego permanece en su esencia. Lo mismo pasa con lo inteligible, y aún más, pues cuando lo inteligible permanece «en su estado habitual», a partir de su perfección y su actividad coesencial, la actividad (energía) engendrada a partir de ésta recibe existencia (propia). Así, proviniendo de una gran potencia, la más grande entre todas, el Intelecto viene al ser y a la esencia. Pues el Primero está «más allá de la esencia», es potencia de todas las cosas, y es, en principio, todas las cosas. Si el Intelecto es todas las cosas, el Uno está más allá de todas. En consecuencia está más allá de la esencia. Pero si el Intelecto es todas las cosas y si el Uno no es igual a ninguna de ellas, entonces es necesario que este último esté más allá de la esencia, es decir, más allá del Intelecto. De ahí se sigue que haya algo más allá del Intelecto. El que no es en efecto un cadáver, ni está privado de vida, ni es incapaz de inteligir: Intelecto y Ser son, así, una misma cosa. Pues los objetos del Intelecto no le preexisten —a diferencia de la sensación cuyos objetos le preexisten—, esto pues no recibe sus Formas del exterior, si así fuese ¿de dónde más vendrían?). En realidad, el Intelecto está ya ahí con sus objetos, es idéntico a ellos y uno con ellos; y así también la ciencia de los objetos inmateriales es idéntica a sus objetos.

Plotino, « Acerca del Bien o del Uno », tratado VI, 9, 5-11

5. ...Τὸ δὴ πρὸ τοῦ ἐν τοῖς οὖσι τιμωτάτου, εἴπερ δεῖ τι πρὸ νοῦ εἶναι (25) ἐν μὲν εἶναι βουλομένου, οὐκ ὄντος δὲ ἔν, ἐνοειδοῦς δέ, ὅτι αὐτῷ μηδὲ ἐσκέδασται ὁ νοῦς, ἀλλὰ σύνεστιν ἑαυτῷ ὄντως οὐ διαρτήσας ἑαυτὸν τῷ πλησίον μετὰ τὸ ἐν εἶναι ἀποσπῆναι δέ πως τοῦ ἐνὸς τολμήσας—τὸ δὴ πρὸ τούτου θαῦμα τοῦ ἔν, ὃ μὴ ὄν ἐστιν, ἵνα μὴ καὶ ἐνταῦθα κατ' ἄλλον (30) τὸ ἔν, ὃ ὄνομα μὲν κατὰ ἀλήθειαν οὐδὲν προσῆκον, εἴπερ δὲ δεῖ ὀνομάσαι, κοινῶς ἂν λεχθὲν προσηκόντως ἔν, οὐχ ὡς ἄλλο, εἴτα ἔν, χαλεπὸν μὲν γνωσθῆναι διὰ τοῦτο, γινωσκόμενον δὲ μᾶλλον τῷ ἅπ' αὐτοῦ γεννήματι, τῇ οὐσίᾳ —καὶ ἄγει εἰς οὐσίαν νοῦς— καὶ αὐτοῦ ἢ φύσις τοιαύτη, (35) ὡς πηγὴν τῶν ἀρίστων εἶναι καὶ δύναμιν γενῶσαν τὰ ὄντα μένουσαν ἐν ἑαυτῇ καὶ οὐκ ἐλαττουμένην οὐδὲ ἐν τοῖς γινομένοις ὑπ' αὐτῆς οὔσαν. Ὅ τι καὶ πρὸ τούτων, ὀνομάζομεν ἐν ἐξ ἀνάγκης τῷ σημαίνειν ἀλλήλοις αὐτὴν τῷ ὀνόματι εἰς ἔννοιαν ἀμέριστον ἄγοντες καὶ τὴν ψυχὴν (40) ἐνοῦν θέλοντες, οὐχ οὕτως ἐν λέγοντες καὶ ἀμερές, ὡς σημεῖον ἢ μονάδα λέγοντες· τὸ γὰρ οὕτως ἐν ποσοῦ ἀρχαί, ὃ οὐκ ἂν ὑπέστη μὴ προσούσης οὐσίας καὶ τοῦ πρὸ οὐσίας... 6. ...μέγιστον γὰρ ἀπάντων οὐ μεγέθει, ἀλλὰ δυνάμει, ὥστε καὶ τὸ ἀμέγεθες δυνάμει· ἐπεὶ καὶ τὰ μετ' αὐτὸ ὄντα ταῖς δυνάμεσιν ἀμέριστα καὶ ἀμερῇ, οὐ τοῖς ὄγκοις. Ληπτέον δὲ καὶ ἄπειρον αὐτὸν οὐ τῷ ἀδιεξιτήτῳ ἢ τοῦ μεγέθους (10) ἢ τοῦ ἀριθμοῦ, ἀλλὰ τῷ ἀπεριλήπτῳ τῆς δυνάμεως. Ὅταν γὰρ ἂν αὐτὸν νοήσης οἶον ἢ νοῦν ἢ θεόν, πλέον ἐστὶ· καὶ αὖ ὅταν αὐτὸν ἐνίσῃς τῇ διανοίᾳ, καὶ ἐνταῦθα πλέον ἐστὶν ἢ ὅσον ἂν αὐτὸν ἐφαντάσθῃς εἰς τὸ ἐνικώτερον τῆς σῆς νοήσεως εἶναι· ἐφ' ἑαυτοῦ γὰρ ἐστὶν οὐδενὸς αὐτῷ (15) συμβεβηκότος. ... (20) ...Εἴπερ οὖν δεῖ τι αὐταρκέστατον εἶναι, τὸ ἐν εἶναι δεῖ τοιοῦτον ὄν μόνον, οἶον μήτε πρὸς αὐτὸ μήτε (25) πρὸς ἄλλο ἐνδεές εἶναι. Οὐ γὰρ τι ζητεῖ, ἵνα ᾗ, οὐδ' ἵνα εὖ ᾗ, οὐδὲ ἵνα ἐκεῖ ἰδρυθῇ. Τοῖς μὲν γὰρ ἄλλοις αἴτιον ὄν οὐ παρ' ἄλλων ἔχει ὅ ἐστι,

«5. ...Ahora bien, lo que precede lo más digno de estima entre los seres (si es verdad que algo debe existir antes del Intelecto, el cual, deseando ser uno, no es uno sino que sólo posee la forma del uno, porque el Intelecto no conoce la dispersión en él sino que permanece realmente unido en sí mismo sin separarse de sí, al venir inmediatamente después del Uno, aun cuando haya, de alguna manera, osado separarse del Uno), esa maravilla que está antes de él, es el Uno, que no es un ser. Justamente para que el uno no sea (pensado) según ninguna otra cosa, es que, en verdad, ningún nombre le conviene. Pero puesto que es necesario darle un nombre conviene llamarlo “Uno”, como se hace comúnmente, si bien no como si fuese alguna cosa primero, y enseguida fuese “uno”. Por esta razón, es difícil conocerlo, y es conocido más bien a partir de lo que Él engendra, a saber, el Ser, pues el Intelecto conduce a la “Esencia”. Y su naturaleza es tal que es la fuente de las cosas mejores, la potencia que engendra los seres, permaneciendo en sí mismo y sin ser disminuido ni estar entre las cosas que derivan de él. Siendo precisamente anterior a ellas, lo llamamos “Uno” por necesidad, para designarlo con este nombre ante los demás, avanzando hacia una noción indivisible de Él y buscando unificar nuestra alma. Así, no lo llamamos uno e indivisible como hacemos con el punto y la unidad, pues “uno” tomado así (designa) los principios de la cantidad, la que no podría existir sin la esencia que preexiste, ni lo que precede a la esencia... 6. ...Pues Él es la cosa más grande de todas, no según el tamaño sino en cuanto a la potencia, de tal manera que incluso el hecho de no tener tamaño depende de su potencia. Pues aun las cosas que vienen después de Él, son indivisibles y desprovistas de partes en cuanto a su potencia, pero no en cuanto a su masa. Es necesario admitir que él es ilimitado, no porque no se llegue a medir su tamaño o su número, sino en razón de la ilimitación de su potencia. En efecto si lo concibes como Intelecto o como dios, Él es más que eso. Y si, además, lo unificas por el pensamiento discursivo, allí todavía Él es más que la imagen que puedas hacerte en tu mente de Él, porque él es algo más unificado que su intelección; en efecto, Él es por sí mismo y no posee ningún accidente... En efecto, si es necesario que exista algo que sea totalmente autárquico, debe ser solamente el Uno, puesto que él es el único que siendo tal no tiene ninguna necesidad, ni en relación a Él, ni en relación a otra cosa. En efecto, no busca algo que le permita ser, ni algo que permita su bienestar, ni algo que le permita estar establecido “allá”. Pues como Él es causa de todas las otras cosas, no recibe de ellas lo que él es;

... · πᾶν δὲ ὃ ἂν λέγεται ἐνδεές, τοῦ εἶναι καὶ τοῦ σφύζοντός ἐστιν ἐνδεές. Ὡστε τῷ ἐνὶ οὐδέν ἁγαθόν ἐστιν· οὐδὲ βούλησις τοίνυν οὐδενός· ἀλλ' ἐστὶν ὑπεράγαθον καὶ (40) αὐτὸ οὐχ ἑαυτῷ, τοῖς δὲ ἄλλοις ἁγαθόν, εἴ τι αὐτοῦ δύναται μεταλαμβάνειν. Οὐδὲ νόησις, ἵνα μὴ ἑτερότης· οὐδὲ κίνησις· πρὸ γὰρ κινήσεως καὶ πρὸ νοήσεως. Τί γὰρ καὶ νοήσει; ἑαυτόν; Πρὸ νοήσεως τοίνυν ἀγνοῶν ἔσται, καὶ νοήσεως δεήσεται, ἵνα γνῶ ἑαυτόν ὃ αὐτάρκης ἑαυτῷ. (45) Οὐ τοίνυν, ὅτι μὴ γινώσκει μηδὲ νοεῖ ἑαυτόν, ἀγνοία περὶ αὐτόν ἔσται· ἢ γὰρ ἀγνοία ἐτέρου ὄντος γίγνεται, ὅταν θάτερον ἀγνοῇ θάτερον· τὸ δὲ μόνον οὔτε γινώσκει, οὔτε τι ἔχει ὃ ἀγνοεῖ, ἐν δὲ ὄν συνὸν αὐτῷ οὐ δεῖται νοήσεως ἑαυτοῦ. Ἐπεὶ οὐδὲ τὸ συνεῖναι δεῖ προσάπτειν, ἵνα τηρῆς (50) τὸ ἐν, ἀλλὰ καὶ τὸ νοεῖν καὶ τὸ συνιέναι ἀφαιρεῖν καὶ ἑαυτοῦ νόησιν καὶ τῶν ἄλλων· οὐ γὰρ κατὰ τὸν νοοῦντα δεῖ τάπτειν αὐτόν, ἀλλὰ μᾶλλον κατὰ τὴν νόησιν. Νόησις δὲ οὐ νοεῖ, ἀλλ' αἰτία τοῦ νοεῖν ἄλλω· τὸ δὲ αἴτιον οὐ ταῦτόν τῷ αἰτιατῷ. Τὸ δὲ πάντων αἴτιον οὐδέν ἐστιν ἐκείνων. Οὐ (55) τοίνυν οὐδὲ ἁγαθὸν λεκτέον τοῦτο, ὃ παρέχει, ἀλλὰ ἄλλως τὰγαθὸν ὑπὲρ τὰ ἄλλα ἀγαθὰ. 7. Εἰ δ' ὅτι μηδὲν τούτων ἐστίν, ἀοριστεῖς τῇ γνώμῃ, στήσον σαυτὸν εἰς ταῦτα, καὶ ἀπὸ τούτων θεῷ· θεῷ δὲ μὴ ἔξω ῥίπτων τὴν διάνοιαν. Οὐ γὰρ κείται που ἐρημῶσαν αὐτοῦ τὰ ἄλλα, ἀλλ' ἐστὶ τῷ δυναμένῳ θίγειν ἐκεῖ παρόν, τῷ δ' ἀδυνατοῦντι οὐ πάρεστιν. Ὡσπερ δὲ ἐπὶ τῶν ἄλλων οὐκ ἐστὶ τι νοεῖν ἄλλο νοοῦντα καὶ πρὸς ἄλλω ὄντα, ἀλλὰ δεῖ μηδὲν προσάπτειν τῷ νοουμένῳ, ἵν' ἢ αὐτὸ τὸ νοούμενον, οὔτω δεῖ καὶ ἐνταῦθα εἰδέναι, ὥς οὐκ ἐστὶν ἄλλου ἔχοντα ἐν τῇ ψυχῇ τύπον ἐκεῖνο νοῆσαι ἐνεργοῦντος τοῦ τύπου, οὐδ' αὖ ἄλλοις κατελιμμένην (10) τὴν ψυχὴν καὶ κατεχομένην τυπωθῆναι τῷ τοῦ ἐναντίου τύπῳ, ἀλλ' ὥσπερ περὶ τῆς ὕλης λέγεται, ὥς ἄρα ἅποιοι εἶναι δεῖ πάντων, εἰ μέλλει δέχεσθαι τοὺς πάντων τύπους, οὔτω καὶ πολὺ μᾶλλον ἀνείδεον τὴν ψυχὴν γίνεσθαι,

... Ahora bien, todo lo que se dice 'en necesidad', necesita del bienestar y de lo que puede asegurar su salvaguarda. De eso se sigue entonces que no habrá para el Uno ningún bien, ni, en consecuencia, ninguna voluntad de nada, sino que Él está por encima del bien y es el bien no para sí mismo sino para las otras cosas, si alguna de ellas puede participar en Él. No hay en Él ni intelección –con el fin que no haya en Él ninguna alteridad–, ni movimiento, pues Él es anterior al movimiento y a la intelección. En efecto, ¿qué podría pensar Él? ¿a sí mismo? De ser así, antes de pensar sería entonces ignorante, y tendría luego necesidad de la intelección para conocerse, Él mismo que, sin embargo, se basta a sí mismo. No es porque Él mismo no se conozca ni se piense, que habrá ignorancia en Él, pues, la ignorancia, ocurre cuando existe algo otro, cuando un ser ignora otro ser. En cambio, lo que es único no conoce, ni hay algo que Él ignore, sino que al ser uno y unido a sí mismo, no tiene necesidad de tener la intelección de sí mismo. En consecuencia, no es siquiera necesario añadirle 'el estar unido a sí mismo' para preservar su unidad, sino que más bien es necesario suprimir en él el acto de pensar, de estar consigo y la intelección de sí como de las otras cosas; pues es necesario no ponerlo al nivel de aquél que entiende, sino más bien a nivel de la intelección. La intelección no entiende, sino que es la causa que hace que otro pueda entender, y lo que es causa no es idéntico a lo que es causado. Ahora bien, la causa de todas las cosas no coincide con ninguna de ellas. Es preciso no decir siquiera que Él es el bien que confiere, sino que es en otro sentido que es el bien, a saber, como aquél que está por encima de todos los bienes. 7. Y si tu pensamiento sigue indeterminado, puesto que Él no es ninguna de estas cosas, debes sin embargo apoyarte en ellas, y contemplarlo a partir de ellas. Pero contémplole sin proyectar tu pensamiento hacia el exterior, pues Él no se encuentra en ninguna parte ni abandona las otras cosas, sino que está siempre presente para quien puede 'tocarlo', y ausente para quien no es capaz de ello. Así como es imposible para los otros seres pensar una cosa mientras piensan otra y se ocupan de otra, y así como es necesario no añadir nada a lo pensado con el fin que sea eso el solo objeto de nuestro pensamiento, de la misma manera, en el caso del Uno, es necesario saber que no es posible pensarlo cuando uno tiene en el alma la impronta de otra cosa y tan largo tiempo como esta impronta actúe; y que no le es posible tampoco al alma, si ella está poseída y dominada por otras cosas, ser modelada por la impronta de un objeto contrario a ellas. Ahora bien, así como se dice de la materia que debe ser absolutamente sin cualidades si debe recibir las improntas de todas las cosas, de la misma manera, y más aún, es necesario que el alma se vuelva sin forma,

εἰ μέλλει μηδὲν ἐμπόδιον ἐγκαθήμενον ἔσεσθαι πρὸς πλήρωσιν (15) καὶ ἔλλαμψιν αὐτῇ τῆς φύσεως τῆς πρώτης. Εἰ δὲ τοῦτο, πάντων τῶν ἔξω ἀφεμένην δεῖ ἐπιστραφῆναι πρὸς τὸ εἶσω πάντη, μὴ πρὸς τι τῶν ἔξω κεκλίσθαι, ἀλλὰ ἀγνοήσαντα τὰ πάντα καὶ πρὸ τοῦ μὲν τῇ διαθέσει, τότε δὲ καὶ τοῖς εἶδεσιν, ἀγνοήσαντα δὲ καὶ αὐτὸν ἐν τῇ θεᾷ (20) ἐκείνου γενέσθαι, καὶ κείνῳ συγγενόμενον καὶ ἱκανῶς οἶον ὁμιλήσαντα ἥκειν ἀγγέλλοντα, εἰ δύναίτο, καὶ ἄλλῳ τὴν ἐκεῖ συνουσίαν...

8. ...Τὸ οὖν τῆς ψυχῆς οἶον κέντρον τοῦτό ἐστι (10) τὸ ζητούμενον; Ἡ ἄλλο τι δεῖ νομίσαι, εἰς ὃ πάντα οἶον κέντρα συμπίπτει; Καὶ ὅτι ἀναλογία τὸ κέντρον τοῦδε τοῦ κύκλου; Οὐδὲ γὰρ οὕτω κύκλος ἢ ψυχὴ ὥς τὸ σχῆμα, ἀλλ' ὅτι ἐν αὐτῇ καὶ περὶ αὐτὴν ἡ ἀρχαία φύσις, καὶ ὅτι ἀπὸ τοιούτου, καὶ ἔτι μᾶλλον καὶ ὅτι (15) χωρισθεῖσαι ὅλαι. Νῦν δέ, ἐπεὶ μέρος ἡμῶν κατέχεται ὑπὸ τοῦ σώματος, οἶον εἴ τις τοὺς πόδας ἔχοι ἐν ὕδατι, τῷ δ' ἄλλῳ σώματι ὑπερέχοι, τῷ δὴ μὴ βαπτισθέντι τῷ σώματι ὑπεράραντες, τούτῳ συνάπτομεν κατὰ τὸ ἐαυτῶν κέντρον τῷ οἶον πάντων κέντρῳ, καθάπερ τῶν μεγίστων (20) κύκλων τὰ κέντρα τῷ τῆς σφαίρας τῆς περιεχούσης κέντρῳ, ἀναπανόμενοι... Σώμασι μὲν γὰρ σώματα κωλύεται κοινωνεῖν ἀλλήλοις, τὰ δὲ ἀσώματα (30) σώμασιν οὐ διείργεται· οὐδ' ἀφέστηκε τοίνυν ἀλλήλων τόπων, ἐτερότητι δὲ καὶ διαφορᾷ· ὅταν οὖν ἡ ἐτερότης μὴ παρῇ, ἀλλήλοις τὰ μὴ ἕτερα πάρεσιν. Ἐκεῖνο μὲν οὖν μὴ ἔχον ἐτερότητα ἀεὶ πάρεσιν, ἡμεῖς δ' ὅταν μὴ ἔχωμεν· καὶ κείνο μὲν ἡμῶν οὐκ ἐφίεται, ὥστε περὶ ἡμᾶς (35) εἶναι, ἡμεῖς δὲ ἐκείνου, ὥστε ἡμεῖς περὶ ἐκεῖνο. Καὶ ἀεὶ μὲν περὶ αὐτό, οὐκ ἀεὶ δὲ εἰς αὐτὸ βλέπομεν... ...καὶ (40) ἡμεῖς ἀεὶ μὲν περὶ αὐτόν, καὶ ὅταν μὴ, λύσις ἡμῶν παντελὴς ἔσται καὶ οὐκέτι ἐσόμεθα· οὐκ ἀεὶ δὲ εἰς αὐτόν, ἀλλ' ὅταν εἰς αὐτόν ἴδωμεν, τότε ἡμῶν τέλος καὶ ἀνάπαυλα καὶ τὸ μὴ ἀπάδειν χορεύουσιν ὄντως περὶ αὐτόν χορείαν ἐνθεον...

para que no haya ningún obstáculo a su plenificación e iluminación por el Primero. Si esto es así, es necesario que, apartándose de todas las cosas exteriores, ella se vuelva toda ella hacia el interior, sin inclinarse hacia ninguna de las cosas exteriores. Por el contrario, es ignorando estas cosas, primero aquéllas que provienen de la sensación, luego las formas a su turno, y finalmente ignorándose al fin ella misma, que debe llegar a la contemplación del Uno; y, unida a Él y habiendo gozado lo suficiente de su compañía, es necesario que venga a anunciar a las otras almas, si lo puede, lo que significa la frecuentación de allá arriba...

8. ... En efecto, ¿es acaso una suerte de centro del alma lo que buscamos? No es necesario pensar más bien que buscamos otra cosa, en la cual coinciden todos los centros, y que es el centro en relación al círculo visible? Pues el alma no es un círculo a la manera de una figura geométrica, sino que lo es porque la “antigua naturaleza” está en ella y en torno a ella, y es de ahí que el alma proviene, y, más aún, porque todas las almas están separadas de los cuerpos. Pero, de hecho, puesto que una parte de nosotros es retenida por el cuerpo, como si uno tuviese los pies en el agua y el resto del cuerpo fuera, elevándonos por encima del cuerpo por medio de lo que no está sumergida en él, podemos de esa manera hacer que nuestro centro se una a lo que es como el centro de todas las cosas, tanto como los centros de los círculos más grandes coinciden con el centro de la esfera que los comprende; y entonces podemos encontrar nuestro reposo... Puesto que los cuerpos están impedidos por los otros cuerpos de comunicarse entre sí, pero los incorpóreos no son obstaculizados por los cuerpos, no es entonces a causa del lugar que estos están alejados los unos de los otros, sino a causa de la alteridad y la diferencia; en consecuencia, cuando no hay alteridad, estas cosas que pueden ser diferentes, están presentes las unas a las otras. Mientras que Aquél que no posee alteridad, está siempre presente, nosotros sólo estamos presentes a Él cuando estamos desprovistos de alteridad. Y no es Él que nos desea, de manera de estar alrededor nuestro, sino nosotros lo deseamos de manera de estar alrededor de Él... Estamos siempre en torno a Él, —si no fuese éste el caso seríamos completamente destruidos y no existiríamos más— pero no estamos siempre vueltos hacia Él. Por el contrario, cada vez que miramos hacia Él, encontramos “nuestro fin y nuestro reposo”, y el canto ya no es más discordante para nosotros que danzamos verdaderamente en torno a Él una danza inspirada por la divinidad.

9. Ἐν δὲ ταύτῃ τῇ χορείᾳ καθορᾷ πηγὴν μὲν ζωῆς, πηγὴν δὲ νοῦ, ἀρχὴν ὄντος, ἀγαθοῦ αἰτίαν, ῥίζαν ψυχῆς· οὐκ ἐκχεομένων ἀπ' αὐτοῦ, εἴτ' ἐκείνον ἐλαττούντων· οὐ γὰρ ὄγκος· ἢ φθαρτὰ ἂν ἦν τὰ γεννώμενα. Νῦν δ' ἐστὶν αἰδία, ὅτι ἡ ἀρχὴ αὐτῶν ὡσαύτως μένει οὐ μεμερισμένη (5) εἰς αὐτά, ἀλλ' ὅλη μένουσα. Διὸ κακεῖνα μένει· οἶον εἰ μένοντος ἡλίου καὶ τὸ φῶς μένοι. Οὐ γὰρ ἀποτετμήμεθα οὐδὲ χωρὶς ἐσμεν, εἰ καὶ παρεμπεσοῦσα ἡ σώματος φύσις πρὸς αὐτὴν ἡμᾶς εἵλκυσεν... Μᾶλλον μέντοι ἐσμέν νεύσαντες πρὸς αὐτὸ καὶ τὸ εὖ ἐνταῦθα, τὸ <δὲ> πόρρω εἶναι μόνον καὶ ἥττον εἶναι. Ἐνταῦθα καὶ ἀναπαύεται ψυχὴ καὶ κακῶν ἕξω εἰς τὸν τῶν κακῶν καθαρὸν τόπον ἀναδραμοῦσα· καὶ νοεῖ ἐνταῦθα, καὶ ἀπαθὴς ἐνταῦθα. Καὶ τὸ ἀληθῶς ζῆν (15) ἐνταῦθα· τὸ γὰρ νῦν καὶ τὸ ἄνευ θεοῦ ἵχνος ζωῆς ἐκείνην μιμούμενον, τὸ δὲ ἐκεῖ ζῆν ἐνέργεια μὲν νοῦ· ἐνέργεια δὲ καὶ γεννᾷ θεοὺς ἐν ἡσυχῇ τῇ πρὸς ἐκεῖνο ἐπαφῇ, γεννᾷ δὲ κάλλος, γεννᾷ δικαιοσύνην, ἀρετὴν γεννᾷ. Ταῦτα γὰρ κύει ψυχὴ πληρωθεῖσα θεοῦ, καὶ τοῦτο αὐτῇ (20) ἀρχὴ καὶ τέλος· ἀρχὴ μὲν, ὅτι ἐκεῖθεν, τέλος δέ, ὅτι τὸ ἀγαθὸν ἐκεῖ. Καὶ ἐκεῖ γενομένη γίγνεται αὐτὴ καὶ ὅπερ ἦν· τὸ γὰρ ἐνταῦθα καὶ ἐν τούτοις ἐκπτώσις καὶ φυγὴ καὶ περορρύσεις. Δηλοῖ δὲ ὅτι τὸ ἀγαθὸν ἐκεῖ καὶ ὁ ἔρως ὁ τῆς ψυχῆς ὁ σύμφυτος... Ἐρᾷ οὖν κατὰ φύσιν ἔχουσα ψυχὴ θεοῦ ἐνωθῆναι θέλουσα, ὥσπερ παρθένος καλοῦ πατρὸς καλὸν ἔρωτα. Ὄταν δὲ εἰς γένεσιν ἐλθοῦσα οἶον μνηστείαις ἀπατηθῇ, ἄλλον ἀλλαξαμένη θνητὸν ἔρωτα ἐρημίᾳ πατρὸς ὑβρίζεται· μισήσασα δὲ πάλιν τὰς ἐνταῦθα ὕβρεις ἀγνεύσασα τῶν τῇδε πρὸς τὸν πατέρα αὐτῆς στελλομένη εὐπαθεῖ... Ὅστις δὲ εἶδεν, οἶδεν ὃ λέγω, ὥς ἡ ψυχὴ ζωὴν ἄλλην ἴσχει τότε καὶ προσιοῦσα καὶ ἤδη προσελθοῦσα καὶ μετασχοῦσα αὐτοῦ, ὥστε γινῶναι διατεθείσαν, ὅτι πάρεστιν ὁ χορηγὸς ἀληθινῆς ζωῆς, καὶ δεῖ οὐδενὸς ἔτι. Τοῦναντίον δὲ ἀποθέσθαι τὰ (50) ἄλλα δεῖ, καὶ ἐν μόνῳ στήναι τούτῳ,

En esta danza, se ve la fuente de la Vida, la fuente del Intelecto, el principio del Ser, la causa del bien, la raíz del alma, sin que estas cosas se desborden de Él disminuyéndolo; pues Él no es una masa, si no, entonces las cosas que Él engendra serían corruptibles. De hecho, son eternas, porque su principio permanece en el mismo estado sin dividirse entre las cosas que engendra, sino conservando su integridad. He ahí el porqué estas cosas permanecen en el mismo estado. Por ejemplo, si el sol permanece en el mismo estado, la luz también permanece la misma. Pues no estamos ni arrancados ni separados del Uno, incluso si el cuerpo, insinuándose en nosotros, nos atrae hacia sí; pero permanecemos siendo cuando nos inclinamos hacia Él y he ahí que reside nuestro bien, mientras que el hecho de estar lejos de Él significa que estamos solos y que nuestro ser deviene inferior. Es ahí también que el alma encuentra su reposo y que escapa a los males, pues ella es ascendida hasta el lugar que está exento de todo mal. Es también ahí que ella piensa, es ahí que es impasible y es ahí que vive verdaderamente. Pues nuestra vida actual, que es una vida sin dios, no es sino una huella que imita la vida verdadera, mientras que la vida de allá, es la actividad del Intelecto; y esta actividad, en un contacto inmóvil con Él, engendra los dioses; ella engendra la belleza, engendra la justicia y engendra la virtud. En efecto, el alma fecundada por la divinidad concibe todas las ideas, y está ahí su “principio” y su “fin”: su principio porque ella viene de allá, su fin, porque el bien está allá. Y cuando llega hasta allá, deviene lo que ella es y lo que era; pues cuando está entre las cosas de aquí abajo, no es sino la “caída, la fuga, y la pérdida de las alas”. Lo que muestra que el bien se encuentra allá, es el amor que está en la naturaleza del alma. De hecho el alma, según lo que es connatural a su esencia, ama la divinidad, a quien quiere unirse, como una virgen ama, con un bello amor, un buen padre. Pero cuando ella viene al devenir, es como engañada por las promesas vanas de matrimonio de alguien que la corteja, y habiendo cambiado su amor por otro, mortal éste último, ella es violentada y arrancada lejos de su padre. Pero si ella repugna de nuevo las violencias de aquí abajo y se purifica de ellas volviéndose de nuevo hacia su padre deviene entonces “llena de gozo”... “Quien quiera que haya visto lo que yo digo”, a saber, que el alma recibe otra vida cuando se acerca a este ‘lugar’ cuando llega allí y participa de él, de manera que, en esta disposición, sabe que Aquél que procura la vida verdadera está presente, y que ella no tiene ya necesidad de nada. Es necesario en cambio, abandonar todo lo demás, mantenerse solamente en Él,

καὶ τοῦτο γενέσθαι μόνον περικόψαντα τὰ λοιπὰ ὅσα περικείμεθα· ὥστε ἐξελθεῖν σπεύδειν ἐντεῦθεν καὶ ἀγανακτεῖν ἐπὶ θάτερα δεδεμένους, ἵνα τῷ ὅλῳ αὐτῶν περιπτυσώμεθα καὶ μηδὲν μέρος ἔχοιμεν, ᾧ μὴ ἐφαπτόμεθα θεοῦ. Ὅρᾳ δὴ ἔστιν (55) ἐνταῦθα κἀκείνον καὶ ἑαυτὸν ὡς ὁρᾶν θέμις· ἑαυτὸν μὲν ἡγλαϊσμένον, φωτὸς πλήρη νοητοῦ, μᾶλλον δὲ φῶς αὐτὸ καθαρὸν, ἄβαρῃ, κοῦφον, θεὸν γενόμενον, μᾶλλον δὲ ὄντα, ἀναφθέντα μὲν τότε, εἰ δὲ πάλιν βαρύνοιτο, ὥσπερ μαραινόμενον. (60) 10. Πῶς οὖν οὐ μένει ἐκεῖ; Ἡ ὅτι μήπω ἐξελήλυθεν ὁλος. Ἔσται δὲ ὅτε καὶ τὸ συνεχές ἔσται τῆς θεάς οὐκέτι ἐνοχλουμένῳ οὐδεμίαν ἐνόχλησιν τοῦ σώματος. Ἔστι δὲ τὸ ἐωρακὸς οὐ τὸ ἐνοχλούμενον, ἀλλὰ τὸ ἄλλο, ὅτε τὸ ἐωρακὸς ἀργεῖ τὴν θεάν οὐκ ἀργοῦν τὴν ἐπιστήμην (5) τὴν ἐν ἀποδείξεσι καὶ πίστεσι καὶ τῷ τῆς ψυχῆς διαλογισμῷ· τὸ δὲ ἰδεῖν καὶ τὸ ἐωρακὸς ἔστιν οὐκέτι λόγος, ἀλλὰ μεῖζον λόγου καὶ πρὸ λόγου καὶ ἐπὶ τῷ λόγῳ, ὥσπερ καὶ τὸ ὁρώμενον. Ἐαυτὸν μὲν οὖν ἰδὼν τότε, ὅτε ὁρᾷ, τοιοῦτον ὄψεται, μᾶλλον δὲ αὐτῷ τοιούτῳ συνέσται καὶ τοιοῦτον (10) αἰσθήσεται ἀπλοῦν γενόμενον. Τάχα δὲ οὐδὲ «ὄψεται» λεκτέον, «τὸ δὲ ὀφθέν», εἴπερ δεῖ δύο ταῦτα λέγειν, τό τε ὁρῶν καὶ ὁρώμενον, ἀλλὰ μὴ ἐν ἅμφω· τολμηρὸς μὲν ὁ λόγος. Τότε μὲν οὖν οὔτε ὁρᾷ οὐδὲ διακρίνει ὁ ὁρῶν οὐδὲ φαντάζεται δύο, ἀλλ' οἶον ἄλλος γενόμενος καὶ οὐκ (15) αὐτὸς οὐδ' αὐτοῦ συντελεῖ ἐκεῖ, κἀκείνου γενόμενος ἐν ἔστιν ὥσπερ κέντρῳ κέντρον συνάψας. Καὶ γὰρ ἐνταῦθα συνελθόντα ἐν ἔστι, τό τε δύο, ὅταν χωρὶς. Οὕτω καὶ ἡμεῖς νῦν λέγομεν ἕτερον. Διὸ καὶ δύσφραστον τὸ θέαμα· πῶς γὰρ ἂν ἀπαγγεῖλειέ τις ὡς ἕτερον οὐκ ἰδὼν (20) ἐκεῖ ὅτε ἐθεᾶτο ἕτερον, ἀλλὰ ἐν πρὸς ἑαυτόν;

y devenir solamente Él, suprimiendo todas las otras cosas que están alrededor nuestro, al punto de esforzarnos por salir de aquí abajo y de ya no soportar el estar asociados a algo otro, para estrecharlo más bien con la totalidad de nosotros mismos, sin que quede ninguna parte nuestra que no nos haga entrar en contacto con la divinidad. Es verdad que desde aquí abajo se puede ver el Uno – y verse a sí mismo –, en la medida que es lícito verlo; uno se ve a sí mismo iluminado y pleno de luz inteligible, o más bien, uno se ve como la luz misma, pura, sin peso, ligero, pues uno se vuelve dios, o más bien, uno es dios; uno es en ese momento inflamado, pero si la pesantez vuelve de nuevo es como si ese fuego se extinguiera. 10. –En efecto, ¿cómo es que no permanecemos allá? –Es porque no hemos salido completamente de aquí abajo. Pero llegará un momento en la contemplación será continua para aquél que no estará ya impedido por ningún obstáculo corporal. Por otra parte, no es la facultad que ha visto la que es obstaculizada, sino esta otra facultad que, cuando aquélla que ha visto cesa de ver, permanece activa en la ciencia que se ejerce en las demostraciones, en las pruebas y en el razonamiento conducido por el alma. Pero el acto de ver y la facultad que ve no son más la razón, sino que son superiores a la razón, y se encuentran antes de la razón y más allá de ella, como lo es también aquello que ambos han visto. Y puesto que aquél que ve, se ve entonces a sí mismo, en el momento en que ve, se verá tal como es, o más bien, estará unido a sí mismo tal como es, y se percibirá tal como es, devenido simple. Pero no es necesario quizá decir “se verá”, sino “es visto”, como si fuese necesario decir que hay dos cosas, lo que ve y lo que es visto, y no que estas dos cosas no son sino una, lo que sería una declaración audaz. Pues, entonces, en el momento en que ve, aquél que ve no ve, no distingue y no se forma la imagen de dos cosas; sino, habiendo, por decirlo así, devenido otro, no es ya él mismo, ni de sí mismo, pertenece a lo que está allá, habiendo devenido uno, pertenece al Uno, como si hubiese hecho coincidir el centro con el Centro. Pues incluso aquí abajo, cuando dos centros coinciden, son uno y no vuelven a ser dos más que si se separan. He ahí el porqué hablamos ahora como de otro, y he ahí por qué es tan difícil hablar de la contemplación: ¿cómo afirmar en efecto, que se es otro, si, cuando se le ha contemplado, uno no lo ha visto como siendo otro, sino como haciendo uno con uno mismo?

11. Τοῦτο δὴ ἐθέλον δηλοῦν τὸ τῶν μυστηρίων τῶνδε ἐπίταγμα, τὸ μὴ ἐκφέρειν εἰς μὴ μεμνημένους, ὥς οὐκ ἔκφορον ἐκείνο ὄν, ἀπείπε δηλοῦν πρὸς ἄλλον τὸ θεῖον, ὅτῳ μὴ καὶ αὐτῷ ἰδεῖν εὐτύχηται. Ἐπεὶ τοίνυν δύο οὐκ ἦν, ἀλλ' ἐν ἧν αὐτὸς ὁ ἰδὼν πρὸς τὸ ἐωραμένον, ὥς ἂν (5) μὴ ἐωραμένον, ἀλλ' ἠνωμένον, ὃς ἐγένετο ὅτε ἐκείνῳ ἐμίγνυτο εἰ μεμνῶτο, ἔχοι ἂν παρ' ἐαυτῷ ἐκείνου εἰκόνα· Ἦν δὲ ἐν καὶ αὐτὸς διαφορὰν ἐν αὐτῷ οὐδεμίαν πρὸς ἐαυτὸν ἔχων οὔτε κατὰ ἄλλα—οὐ γάρ τι ἐκινεῖτο παρ' αὐτῷ, οὐ θυμός, οὐκ ἐπιθυμία ἄλλου παρῆν αὐτῷ ἀναβεβηκότε (10)—ἀλλ' οὐδὲ λόγος οὐδὲ τις νόησις οὐδ' ὅλως αὐτὸς, εἰ δεῖ καὶ τοῦτο λέγειν. Ἀλλ' ὥσπερ ἀρπασθεὶς ἢ ἐνθουσιάσας ἡσυχῇ ἐν ἐρήμῳ καὶ καταστάσει γεγένηται ἀτρεμεῖ, τῇ αὐτοῦ οὐσίᾳ οὐδαμῇ ἀποκλίνων οὐδὲ περὶ αὐτὸν στρεφόμενος, ἐστὼς πάντῃ καὶ οἶον στάσις γενόμενος. (15) Οὐδὲ τῶν καλῶν, ἀλλὰ καὶ τὸ καλὸν ἥδη ὑπερθέων, ὑπερβάς ἥδη καὶ τὸν τῶν ἀρετῶν χορόν, ὥσπερ τις εἰς τὸ εἶσω τοῦ ἀδύτου εἰσδύς εἰς τοῦπίσω καταλιπὼν τὰ ἐν τῷ νεφῷ ἀγάλματα, ἃ ἐξεληθόντι τοῦ ἀδύτου πάλιν γίνεται πρῶτα μετὰ τὸ ἐνδον θέαμα καὶ τὴν ἐκεῖ συνουσίαν πρὸς (20) οὐκ ἄγαλμα οὐδὲ εἰκόνα, ἀλλὰ αὐτό· ἃ δὴ γίγνεται δεύτερα θεάματα. Τὸ δὲ ἴσως ἦν οὐ θέαμα, ἀλλὰ ἄλλος τρόπος τοῦ ἰδεῖν, ἔκστασις καὶ ἁπλωσις καὶ ἐπίδοσις αὐτοῦ καὶ ἔφεσις πρὸς ἀφήν καὶ στάσις καὶ περινόησις πρὸς ἐφαρμογὴν, εἴπερ τις τὸ ἐν τῷ ἀδύτῳ θεάσεται. Εἰ δ' ἄλλως (25) βλέποι, οὐδὲν αὐτῷ πάρεστι. Ταῦτα μὲν οὖν μμῆματα· καὶ τοῖς οὖν σοφοῖς τῶν προφητῶν αἰνίττεται, ὅπως θεὸς ἐκεῖνος ὀρᾷται· σοφὸς δὲ ἱερεὺς τὸ αἰνίγμα συνιεὶς ἀληθινὴν ἂν ποιοῖτο ἐκεῖ γενόμενος τοῦ ἀδύτου τὴν θέαν. Καὶ μὴ γενόμενος δὲ τὸ ἀδύτον τοῦτο ἀόρατόν (30) τι χρῆμα νομίσας καὶ πηγὴν καὶ ἀρχήν, εἰδήσει ὥς ἀρχὴ ἀρχὴν ὀρᾷ καὶ συγγίνεται καὶ τῷ ὁμοίῳ τὸ ὅμοιον. Οὐδὲν παραλιπὼν τῶν θείων ὅσα δύναται ψυχὴ ἔχειν καὶ πρὸ τῆς θέας, τὸ λοιπὸν ἐκ τῆς θέας ἀπαιτεῖ· τὸ δὲ λοιπὸν τῷ ὑπερβάντι πάντα τὸ ὅ ἐστι πρὸ πάντων.

11. Eso es lo que quiere decir la prohibición, hecha en los Misterios de aquí abajo, de no revelar nada a los no iniciados; es porque lo divino no puede ser revelado que ésta prohíbe mostrarlo a alguien que no ha tenido la felicidad de verlo. Entonces, puesto que no había dos cosas, sino que aquél que veía no hacía sino uno con lo que había visto, como si lo que había visto no lo hubiese visto, sino que era uno con aquél que veía, si éste puede recordar lo que él había devenido cuando estaba unido a Él, guardará la imagen de eso en sí mismo. Él era él mismo también uno, pues no había en él ninguna diferencia, ni en relación consigo mismo, ni en relación con las demás cosas; en efecto, nada se agitaba en él, no había ni pasión, ni deseo de otra cosa mientras había llegado hasta allá. No había siquiera razón ni intelección, y no era ya de ninguna manera él mismo, si es necesario decir eso también. Sino que como si hubiese sido presa de un raptó, o más bien poseído por el dios, se encontraba tranquilamente en la soledad y en un estado de perfecta calma, sin alejarse de ninguna manera de su propia realidad, sin girar alrededor de sí, sino permaneciendo “en reposo”, y habiéndose vuelto él mismo el reposo. No estaba ya en medio de las cosas bellas, y su carrera lo había conducido más allá de lo bello y había incluso superado el coro de las virtudes, como aquél que ha entrado al interior de un santuario, luego de haber dejado detrás suyo las estatuas erigidas en el templo, y que son, con todo, las primeras que verá cuando saldrá otra vez luego de la contemplación y la unión que habrá tenido en el interior, no con una estatua o con una imagen, sino con el dios mismo. Las estatuas no serán sino el objeto de una contemplación secundaria. Y quizá no fuese una contemplación, sino otra manera de ver, un éxtasis, una simplificación y una donación de sí, una aspiración al contacto, una forma de reposo, una meditación que aspira a la unión en la coincidencia, si uno quiere contemplar lo que se encuentra al interior del santuario. Pero si él mira de otra manera, no encuentra ya nada. Es necesario todo esto no son más que imágenes; éstas sugieren entonces enigmáticamente a los intérpretes advertidos cómo este dios puede ser visto; pero un sacerdote advertido, que encuentra la solución al enigma puede tener la verdadera contemplación entrando en el santuario. E incluso si no entra, porque estima que el santuario es algo invisible, y que Él es “la fuente y el principio”, él sabrá que uno ve el principio por el principio y que lo semejante se une a lo semejante. Él no desdeñará ninguna de las cosas divinas que el alma puede tener incluso antes de contemplar, mientras que espera el resto de la contemplación: lo que queda, para aquél que ha ascendido más allá de todas las cosas, es lo que se encuentra antes de todas las cosas »

Οὐ γὰρ δὴ (35) εἰς τὸ πάντη μὴ ὄν ἤξει ἡ ψυχῆς φύσις, ἀλλὰ κάτω μὲν βᾶσα εἰς κακὸν ἤξει, καὶ οὕτως εἰς μὴ ὄν, οὐκ εἰς τὸ παντελὲς μὴ ὄν. Τὴν ἐναντίαν δὲ δραμοῦσα ἤξει οὐκ εἰς ἄλλο, ἀλλ' εἰς αὐτήν, καὶ οὕτως οὐκ ἐν ἄλλῳ οὔσα <οὐκ> ἐν οὐδενί ἐστιν, ἀλλ' ἐν αὐτῇ· τὸ δὲ ἐν αὐτῇ μόνη καὶ (40) οὐκ ἐν τῷ ὄντι ἐν ἐκείνῳ· γίνεται γὰρ καὶ αὐτὸς τις οὐκ οὐσία, ἀλλ' ἐπέκεινα οὐσίας ταύτη, ἢ προσομιλεῖ. Εἴ τις οὖν τοῦτο αὐτὸν γενόμενον ἴδοι, ἔχει ὁμοίωμα ἐκείνου αὐτόν, καὶ εἰ ἀφ' αὐτοῦ μεταβαίνοι ὥς εἰκὼν πρὸς ἀρχέτυπον, τέλος ἂν ἔχοι τῆς πορείας. Ἐκπίπτων δὲ (45) τῆς θέας πάλιν ἐγείρας ἀρετὴν τὴν ἐν αὐτῷ καὶ κατανοήσας ἑαυτὸν ταύταις κεκοσμημένον πάλιν κουφισθήσεται δι' ἀρετῆς ἐπὶ νοῦν ἰὼν καὶ σοφίαν καὶ διὰ σοφίας ἐπ' αὐτό. Καὶ οὗτος θεῶν καὶ ἀνθρώπων θείων καὶ εὐδαιμόνων βίος, ἀπαλλαγὴ τῶν ἄλλων τῶν τῆδε, βίος ἀνήδονος τῶν τῆδε, (50) φυγὴ μόνου πρὸς μόνον.

Pues el alma no llegará ciertamente al no-ser absoluto, sino que, si desciende hacia abajo, llegará al mal, y de esta manera al no ser, pero no al no-ser absoluto; mientras que, corriendo en la dirección contraria, no llegará a algo distinto, sino a sí misma; y de esta manera, porque no es otra cosa, ella no estará en la nada sino en sí misma; y el hecho de estar en sí misma a solas, y no en el Ser, implica que esté en Él –sic. el Uno–, pues, en la medida que uno está en relación con él, uno no es un ser, sino que uno se encuentra “más allá de la esencia”. Si entonces uno se veía devenido aquello, uno se consideraría como una copia de Él, y si uno partiera de sí mismo para ir de la imagen al modelo, uno llegaría al “final del viaje”. Si uno cae de la contemplación, despertando de nuevo la virtud que está en uno y comprendiendo que uno está así embellecido por las virtudes, se sentirá, de nuevo, ligero, llegando por intermedio de la virtud hasta el Intelecto y el saber y por intermedio del saber hasta Él. Tal es la vida que llevan los dioses y los hombres divinos y bienaventurados: estar liberados de las cosas de aquí, vivir sin encontrar su placer en las cosas de aquí abajo, huir solo hacia el Uno.

Plotino, Eneada VI, 9 (9), 3-4

I. 3. Τί ἂν οὖν εἴη τὸ ἐν καὶ τίνα φύσιν ἔχον; Ἡ οὐδὲν θαυμαστὸν μὴ ῥάδιον εἰπεῖν εἶναι, ὅπου μὴδὲ τὸ ὄν ῥάδιον μὴδὲ τὸ εἶδος· ἀλλ' ἔστιν ἡμῖν γνῶσις εἴδωσιν ἐπερειδομένη. Ὅσῳ δ' ἂν εἰς ἀνείδεον ἢ ψυχὴ ἦ, ἐξαδυνατοῦσα περιλαβεῖν τῷ μὴ ὀρίζεσθαι καὶ οἷον τυποῦσθαι ὑπὸ ποικίλου τοῦ (5) τυποῦντος ἐξολισθάνει καὶ φοβεῖται, μὴ οὐδὲν ἔχη... Καθ' ἑαυτὴν (10) δὲ ἡ ψυχὴ ὅταν ἰδεῖν ἐθέλῃ, μόνον ὁρῶσα τῷ συνεῖναι καὶ ἐν οὔσα τῷ ἐν εἶναι αὐτῷ οὐκ οἶται πῶ ἔχειν ὃ ζητεῖ, ὅτι τοῦ νοουμένου μὴ ἕτερόν ἐστιν. Ὅμως δὴ χρὴ οὕτως ποιεῖν τὸν μέλλοντα περὶ τὸ ἐν φιλοσοφῆσειν. Ἐπεὶ τοίνυν ἐν ἐστὶν ὃ ζητοῦμεν, καὶ τὴν ἀρχὴν τῶν πάντων ἐπισκοποῦμεν (15), τὰ γὰρ καὶ τὸ πρῶτον, οὔτε πόρρω δεῖ γενέσθαι τῶν περὶ τὰ πρῶτα εἰς τὰ ἔσχατα τῶν πάντων πεσόντα, ἀλλ' ἰέμενον εἰς τὰ πρῶτα ἐπαναγαγεῖν ἑαυτὸν ἀπὸ τῶν αἰσθητῶν ἐσχάτων ὄντων, κακίας τε πάσης ἀπηλλαγμένον εἶναι ἅτε πρὸς τὸ ἀγαθὸν σπεύδοντα γενέσθαι, ἐπὶ τε τὴν (20) ἐν ἑαυτῷ ἀρχὴν ἀναβεβηκέναι καὶ ἐν ἐκ πολλῶν γενέσθαι ἀρχῆς καὶ ἐνὸς θεατὴν ἐσόμενον. Νοῦν τοίνυν χρὴ γενόμενον καὶ τὴν ψυχὴν τὴν αὐτοῦ νῷ πιστεῦσαντα καὶ ὑφιδρύσαντα, ἵν' ἃ ὁρᾷ ἐκεῖνος ἐγρηγορῦα δέχοιτο, τούτῳ θεᾶσθαι τὸ ἐν οὐ προστιθέντα αἰσθησιν οὐδεμίαν οὐδέ τι παρ' αὐτῆς (25) εἰς ἐκεῖνον δεχόμενον, ἀλλὰ καθαρῷ τῷ νῷ τὸ καθαρώτατον θεᾶσθαι καὶ τοῦ νοῦ τῷ πρῶτῳ. Ὅταν τοίνυν ὁ ἐπὶ τὴν θεάν τοῦ τοιούτου ἐσταλμένος ἢ μέγεθος ἢ σχῆμα ἢ ὄγκον περὶ ταύτην τὴν φύσιν φαντασθῇ, οὐ νοῦς τούτῳ ἡγεμὼν γίνεται τῆς θεας, ὅτι μὴ νοῦς τὰ τοιαῦτα πέφυκεν ὁρᾶν, (30) ἀλλ' ἔστιν αἰσθήσεως καὶ δόξης ἐπομένης αἰσθήσει ἢ ἐνέργεια.

« ¿Qué es entonces el Uno, y qué naturaleza posee? No es sorprendente que no sea fácil decirlo, pues tampoco es fácil (decir) qué es el Ser o la Idea, aun cuando nuestro conocimiento se apoye en las Ideas. Ahora bien, desde el momento en que el alma va hacia lo que es sin forma –deviene incapaz comprenderlo, porque es indeterminado y, por así decir, no ha recibido la impronta capaz de imprimir en él su variedad distintiva–, ella se aleja temiendo no poder poseer nada (de él)... Pero cuando el alma quiere ver por sí misma, viendo solamente por estar junto a su objeto y ser una, por ser una con su objeto de pensamiento – no se percata todavía de que ya tiene lo que busca, porque ella no es diferente de eso que piensa. Sin embargo, es necesario proceder así en nuestras futuras investigaciones filosóficas sobre el Uno. Puesto que es el Uno y el principio de todas las cosas lo que buscamos, y que lo que investigamos es el Bien y lo primero, es necesario no alejarnos de las cosas primeras en torno (al Uno) cayendo hasta las últimas y más bajas entre todas, sino que, cada uno elevándose a sí mismo, vaya de las cosas sensibles y más bajas hacia las cosas primeras, desligándose de todos los males y deviniendo ávidos del Bien; remontar cada uno a su principio interior y devenir un solo ser en lugar de varios, si queremos contemplar el principio y el Uno. Es necesario que nos volvamos inteligencia, y que nuestra alma confíe y tome como su fundamento a su intelecto, en orden a que ella sea despertada a recibir lo que éste ve, así ella contemplará el Uno a través del Intelecto sin añadir ninguna sensación, sin admitir en él nada que venga de la sensación, sino contemplando, por medio de un intelecto puro, lo más puro y anterior al Intelecto. Así, si el que se ha preparado para la contemplación del Uno, imagina en él una altura, una forma, o una masa, no es entonces la inteligencia la que lo está guiando durante la contemplación, pues no es la inteligencia la que está hecha para la contemplación de ese tipo de objetos, sino la actividad venida de la sensación y la opinión que sigue a la sensación.

Ἀλλὰ δεῖ λαβεῖν παρὰ τοῦ νοῦ τὴν ἐπαγγελίαν ὧν δύναται. Δύναται δὲ ὁρᾶν ὁ νοῦς ἢ τὰ πρὸ αὐτοῦ ἢ τὰ αὐτοῦ [ἢ τὰ παρ' αὐτοῦ]. Καθαρὰ δὲ καὶ τὰ ἐν αὐτῷ, ἔτι δὲ καθαρώτερα καὶ ἀπλούστερα τὰ πρὸ αὐτοῦ, μᾶλλον δὲ τὸ πρὸ αὐτοῦ. Οὐδὲ νοῦς τοίνυν, ἀλλὰ πρὸ νοῦ· τί γὰρ τῶν ὄντων ἐστὶν ὁ νοῦς· ἐκεῖνο δὲ οὐ τι, ἀλλὰ πρὸ ἐκάστου, οὐδὲ ὄν· καὶ γὰρ τὸ ὄν οἷον μορφήν τὴν τοῦ ὄντος ἔχει, ἁμορφον δὲ ἐκεῖνο καὶ μορφῆς νοητῆς. Γεννητικὴ γὰρ ἡ τοῦ ἐνός φύσις οὔσα τῶν πάντων οὐδὲν ἐστὶν αὐτῶν. Οὔτε οὖν τι οὔτε ποιὸν οὔτε ποσὸν οὔτε νοῦν οὔτε ψυχὴν· οὐδὲ κινούμενον οὐδ' αὖ ἐστὼς, οὐκ ἐν τόπῳ, οὐκ ἐν χρόνῳ, ἀλλ' αὐτὸ καθ' αὐτὸ μονοειδές, μᾶλλον δὲ ἀνειδέον πρὸ εἰδους ὃν παντός, πρὸ κινήσεως, πρὸ στάσεως· ταῦτα γὰρ περὶ τὸ ὄν, ἃ πολλὰ αὐτὸ ποιεῖ. Διὰ τί οὖν, εἰ μὴ κινούμενον, οὐχ ἐστὼς; Ὅτι περὶ μὲν τὸ ὄν τούτων θάτερον ἢ ἀμφοτέρω ἀνάγκη, τό τε ἐστὼς στάσει ἐστὼς καὶ οὐ ταῦτόν τῇ στάσει· ὥστε συμβήσεται αὐτῷ καὶ οὐκέτι ἀπλοῦν μενεῖ. Ἐπεὶ καὶ τὸ αἴτιον λέγειν οὐ κατηγορεῖν ἐστὶ συμβεβηκός τι αὐτῷ, ἀλλ' ἡμῖν, ὅτι ἔχομέν τι παρ' αὐτοῦ ἐκείνου ὄντος ἐν αὐτῷ· δεῖ δὲ μηδὲ τὸ «ἐκείνου» μηδὲ ὄντος λέγειν ἀκριβῶς λέγοντα, ἀλλ' ἡμᾶς οἷον ἔξωθεν περιθέοντα τὰ αὐτῶν ἐρμηνεύειν ἐθέλειν πάθη ὅτε μὲν ἐγγύς, ὅτε δὲ ἀποπίπτοντας ταῖς περὶ αὐτὸ ἀπορίαις.

4. Γίνεται δὲ ἡ ἀπορία μάλιστα, ὅτι μηδὲ κατ' ἐπιστήμην ἡ σύνεσις ἐκείνου μηδὲ κατὰ νόησιν, ὥσπερ τὰ ἄλλα νοητά, ἀλλὰ κατὰ παρουσίαν ἐπιστήμης κρείττονα. Πάσχει δὲ ἡ ψυχὴ τοῦ ἐν εἶναι τὴν ἀπόστασιν καὶ οὐ πάντῃ ἐστὶν ἔν, ὅταν ἐπιστήμην του λαμβάνῃ· λόγος γὰρ ἡ ἐπιστήμη, πολλὰ δὲ ὁ λόγος. Παρέργεται οὖν τὸ ἐν εἰς ἀριθμὸν καὶ πλῆθος πεσοῦσα.

Pero es necesario confiar en la noticia del Intelecto sólo hasta dónde es posible. Ahora bien, el intelecto puede ver tanto sus propios objetos como lo anterior a él. Mientras que los objetos que están en él son puros, aquéllos que están antes que él son aún más puros y simples mientras más anteriores. Allí no hay intelecto, sino lo anterior al Intelecto. Pues el Intelecto es uno de los seres, pero aquél —el Uno— no es un ser, sino que está antes que cada uno de los seres : Él no es. Pues el ser posee una cierta forma, la del ser, mientras que aquél es sin forma, ni siquiera una puramente inteligible. Esto porque la naturaleza del Uno engendra todas las cosas sin ser ninguna de ellas. En efecto, no posee ni cualidad ni cantidad, no es ni intelecto ni alma. “No está ni en movimiento ni en reposo; no tiene ni lugar ni tiempo”, sino que él es por sí mismo, uniforme o más bien sin forma, puesto que es antes de toda forma, antes del movimiento y del reposo, propiedades que se encuentran en el ser y lo volverían múltiple. — Pero si no está en movimiento, ¿cómo puede no estar en reposo?— Es porque cada una de estas dos propiedades, o bien las dos, son necesariamente relativas a un ser, y porque aquello que está en reposo lo está por la participación al reposo, sin ser jamás idéntico a él; así el reposo es un accidente que se añadiría al Uno, pero entonces éste ya no podría permanecer en su simplicidad. Puesto que decir que es causa, no es atribuirle un accidente a él, sino a nosotros, que existimos en relación con él, mientras que él permanece en sí mismo. Hablando realmente con exactitud no es necesario decir nada de él, sino que nosotros, por así decir, giramos alrededor de él queriendo interpretar lo que experimentamos de él, y así estamos tan cerca como lejos de él, en total incertidumbre acerca de lo que le concierne.

La dificultad más grande es que la comprensión del Uno no es ni a partir de la ciencia ni por intelección, como los otros inteligibles, sino por una presencia superior a la ciencia. El alma, cuando recibe la ciencia se aleja del Uno y no es, en ningún caso, una; pues la ciencia es un discurso y éste es múltiple, en efecto la ciencia excede la unidad y cae en el número y la multiplicidad.

Ὑπὲρ ἐπιστήμην τοίνυν δεῖ δραμεῖν καίμηδαμῇ ἐκβαίνειν τοῦ ἐν εἶναι, ἀλλ' ἀποστῆναι δεῖ καὶ ἐπιστήμης καὶ ἐπιστητῶν καὶ παντὸς ἄλλου καὶ καλοῦ θεάματος. Πᾶν γὰρ καλὸν ὕστερον ἐκείνου καὶ παρ' ἐκείνου, ὥσπερ πᾶν φῶς μεθημερινὸν παρ' ἡλίου. Διὸ οὐδὲ ῥητὸν οὐδὲ γραπτόν, φησιν, ἀλλὰ λέγομεν καὶ γράφομεν πέμποντες εἰς αὐτὸ καὶ ἀνεγείροντες ἐκ τῶν λόγων ἐπὶ τὴν θεάν ὥσπερ ὁδὸν δεικνύντες τῷ τι θεάσασθαι βουλομένῳ. Μέχρι γὰρ τῆς ὁδοῦ καὶ τῆς πορείας ἡ δίδαξις, ἡ δὲ θέα αὐτοῦ ἔργον ἤδη τοῦ ἰδεῖν βεβουλημένου. Εἰ δὲ μὴ ἦλθέ τις ἐπὶ τὸ θέαμα, μηδὲ σύνεσιν ἔσχεν ἡ ψυχὴ τῆς ἐκεῖ ἀγλαΐας μηδὲ ἔπαθε μηδὲ ἔσχεν ἐν ἑαυτῷ οἷον ἐρωτικὸν πάθημα ἐκ τοῦ ἰδεῖν ἐραστοῦ ἐν ᾧ ἐρᾷ ἀναπαυσασμένου, δεξάμενος φῶς ἀληθινὸν καὶ πᾶσαν τὴν ψυχὴν περι φωτίσας διὰ τὸ ἐγγυτέρῳ γεγονέναι, ἀναβεβηκέναι δὲ ἔτι ὀπισθοβαρὴς ὑπάρχων, ἃ ἐμπόδια ἦν τῇ θεᾷ, καὶ οὐ μόνος ἀναβεβηκώς, ἀλλ' ἔχων τὸ διείργον ἀπ' αὐτοῦ, ἢ μήπω εἰς ἐν συναχθεῖς –οὐ γὰρ δὴ ἄπεστιν οὐδενὸς ἐκείνο καὶ πάντων δέ, ὥστε παρὼν μὴ παρῆναι ἀλλ' ἢ τοῖς δέχεσθαι δυναμένοις καὶ παρεσκευασμένοις, ὥστε ἐναρμόσαι καὶ οἷον ἐφάψασθαι καὶ θίγειν ὁμοιότητι καὶ τῇ ἐν αὐτῷ δυνάμει συγγενεῖ τῷ ἀπ' αὐτοῦ· ὅταν οὕτως ἔχῃ, ὥς εἶχεν, ὅτε ἦλθεν ἀπ' αὐτοῦ, ἤδη δύναται ἰδεῖν ὥς πέφυκεν ἐκείνος θεατὸς εἶναι– εἰ οὖν μήπω ἐστὶν ἐκεῖ, ἀλλὰ διὰ ταῦτά ἐστιν ἔξω, ἢ δι' ἔνδειαν τοῦ παιδαγωγοῦντος λόγου καὶ πίστιν περὶ αὐτοῦ παρεχομένου, δι' ἐκεῖνα μὲν αὐτὸν ἐν αἰτίᾳ τιθέσθω, καὶ πειράσθω ἀποστὰς πάντων μόνος εἶναι...

Es necesario avanzar por encima de la ciencia y jamás salir de nuestro estado de unidad sino que alejarse tanto de la ciencia como de sus objetos y de toda otra contemplación, incluso de la contemplación de lo Bello, pues es posterior al Uno y viene de él, tal como la luz de cada día viene del sol. Es por eso que Platón dice « no puede decirse ni escribirse », algo sobre el Uno, pero hablamos y escribimos siendo conducidos hacia él; y a partir des palabras somos despertados a la contemplación, como aquello que señala el camino al que desea contemplar algo. La indicación apunta el camino y la ruta, pero la contemplación es la obra de aquel que quiere ver. Si no vamos hacia la cosa contemplada, si el alma no obtiene la comprensión del esplendor que émana de allá arriba, si ella no experimenta ni posee en sí misma la pasión amorosa, por así decir, del amante que, viendo el objeto de su amor, encuentra en él su reposo, si quien recibe la luz verdadera, que ilumina toda su alma al devenir próximo a ella, sino que es retrasada en su ascensión, por algo que obstaculiza su contemplación, o si no sube solo, sino que lleva consigo algo que lo separa de él, y si no ha sido todavía reducido a la unidad –pues el no está ausente de nada, y está ausente de todo; de tal manera que está presente sin presentarse más que a aquéllos que pueden recibirlo y que están preparados, de manera que que puedan estar en armonía con él y por así decir tocarlo y entrar en contacto con él gracias a su semejanza con él; ellos tienen un poder en ellos semejante a él y que viene de él; así, cuando este poder se encuentra en el mismo estado que estaba cuando vino de él, ellos son capaces de verlo, tanto como es posible que él sea visto– ; si entonces aquel no está todavía allí, si que por estas razones fuera de sí mismo, o bien porque carece de la enseñanza de un maestro o no posee fe necesaria en la instrucción que le es dada, no debe sino reprochárselo a sí mismo y que esfuerce en estar solo y abandonar todas las cosas...»

Plotino, Eneada V, 3 (49), 14.

Π. Πῶς οὖν ἡμεῖς λέγομεν περὶ αὐτοῦ; Ἡ λέγομεν μὲν τι περὶ αὐτοῦ, οὐ μὴν αὐτὸ λέγομεν οὐδὲ γινώσκιν οὐδὲ νόησιν ἔχομεν αὐτοῦ. Πῶς οὖν λέγομεν περὶ αὐτοῦ, εἰ μὴ αὐτὸ ἔχομεν; Ἡ, εἰ μὴ ἔχομεν τῇ γνώσει, καὶ παντελῶς οὐκ ἔχομεν; Ἀλλ' οὕτως ἔχομεν, ὥστε περὶ αὐτοῦ μὲν (5) λέγειν, αὐτὸ δὲ μὴ λέγειν. Καὶ γὰρ λέγομεν, ὃ μὴ ἔστιν· ὃ δὲ ἔστιν, οὐ λέγομεν· ὥστε ἐκ τῶν ὕστερον περὶ αὐτοῦ λέγομεν. Ἐχειν δὲ οὐ κωλυόμεθα, καὶ μὴ λέγωμεν. Ἀλλ' ὥσπερ οἱ ἐνθουσιῶντες καὶ κάτοχοι γενόμενοι ἐπὶ τοσοῦτον καὶ εἰδεῖν, ὅτι ἔχουσι μείζον ἐν αὐτοῖς, καὶ μὴ εἰδῶσιν ὃ (10) τι, ἐξ ὧν δὲ κεκίνηται καὶ λέγουσιν, ἐκ τούτων αἰσθησὶν τινα τοῦ κινήσαντος λαμβάνουσιν ἐτέρων ὄντων τοῦ κινήσαντος, οὕτω καὶ ἡμεῖς κινδυνεύομεν ἔχειν πρὸς ἐκεῖνο, ὅταν νοῦν καθαρὸν ἔχωμεν, χρώμενοι, ὡς οὗτός ἐστιν ὁ ἐνδον νοῦς, ὁ δοὺς οὐσίαν καὶ τὰ ἄλλα, ὅσα τούτου τοῦ στοιχοῦ, (15) αὐτὸς δὲ οἶος ἄρα, ὡς οὐ ταῦτα, ἀλλὰ τι κρεῖττον τούτου, ὃ λέγομεν «ὄν», ἀλλὰ καὶ πλεον καὶ μείζον ἢ λεγόμενον, ὅτι καὶ αὐτὸς κρείττων λόγου καὶ νοῦ καὶ αἰσθήσεως, παρασχὼν ταῦτα, οὐκ αὐτὸς ὧν ταῦτα... Πῶς δὲ ἐκεῖνο ἀρχὴ τῶν πάντων; Ἄρα, ὅτι αὐτὰ σφάζει ἐν ἑκάστῳ αὐτῶν ποιήσασα εἶναι; Ἡ καὶ ὅτι ὑπέστησεν αὐτά. Πῶς δὲ; Ἡ τῷ πρότερον ἔχειν αὐτά. Ἀλλ' εἴρηται, ὅτι πλῆθος οὕτως ἔσται. (30) Ἀλλ' ἄρα οὕτως εἶχεν ὡς μὴ διακεκριμένα· τὰ δ' ἐν τῷ δευτέρῳ διεκέκριτο τῷ λόγῳ. Ἐνέργεια γὰρ ἦδη· τὸ δὲ δυνάμει πάντων. Ἀλλὰ τίς ὁ τρόπος τῆς δυνάμεως; Οὐ γὰρ ὡς ἡ ὕλη δυνάμει λέγεται, ὅτι δέχεται· πάσχει γὰρ· ἀλλ' οὗτος ἀντιτεταγμένως τῷ ποιεῖν. Πῶς οὖν ποιεῖ ἃ (35) μὴ ἔχει; Οὐ γὰρ ὡς ἔτυχε· μηδ' ἐνθυμηθεὶς ὃ ποιήσει, ποιήσει ὁμῶς.

« ¿Cómo hablamos entonces acerca del Uno? Decimos algo a propósito de él, pero no lo decimos él mismo, ni tenemos conocimiento o intelección de él. ¿Cómo hablar de él si no lo poseemos? ahora, si no lo poseemos por medio del conocimiento, ¿acaso no lo poseemos en absoluto? Pero lo poseemos de cierta manera, en tanto que hablamos acerca de él, aunque no lo digamos él mismo. En efecto, decimos lo que no es, pero lo que el sea, no lo decimos, en la medida que hablamos de él a partir de lo que viene después de él. Sin embargo nada impide que lo poseamos, aun cuando no podamos decirlo. De la misma manera que los hombres inspirados y poseídos por la divinidad pueden llegar a saber hasta cierto punto que tienen dentro suyo algo superior a ellos mismos, sin saber lo que es, pero a partir de lo que los ha movido y de lo que dicen, obtienen una cierta percepción de lo que los mueve, aun cuando sean otros seres los que los han movido, asimismo nosotros nos aventuramos hacia él, cuando poseemos una intelecto puro, revelándose a nosotros que él es como nuestro intelecto interior, aquél que da el ser y todo lo demás elementos, pero que él mismo no es ninguna de estas cosas, sino que él es superior a eso que llamamos «ser», siendo más grande mejor que lo que podemos decir : superior al discurso, al intelecto y a la sensación, habiéndonos provisto de cada una de estas cosas, él no es ninguna de ellas... —¿Pero cómo es él principio de todas las cosas? Quizá porque las salvaguarda, haciendo ser cada una de ellas? —Y también porque él las ha fundado —¿Y cómo? —Porque las poseía ya antes. —Pero habíamos dicho que eso lo volvería múltiple. —Es necesario decir más bien que él poseía todas las cosas sin que fuesen todavía distintas: las distinciones tienen lugar en lo que se encuentra en el segundo rango, en virtud de la razón. Pues es entonces que hay actividad, mientras que el Uno es potencia de todas las cosas. —¿Pero qué modo de potencia? Pues no es como la materia que es dicha en potencia porque ella recibe, pues padece, mientras que el Uno es potencia de manera antitética, es decir, porque produce. —¿Cómo entonces produce lo que no tiene? En efecto, no por azar, pero tampoco reflexionando sobre lo que produce, y sin embargo, produce.

...Ἄλλ' εἰ ποιεῖ (10) ἕκαστον εἶναι καὶ τῇ ἐνὸς παρουσίᾳ αὐταρχες τὸ πλῆθος αὐτοῦ καὶ αὐτός, δηλονότι ποιητικὸν οὐσίας καὶ αὐταρχείας ἐκείνο αὐτὸ οὐκ ὄν οὐσία, ἀλλ' ἐπέκεινα ταύτης καὶ ἐπέκεινα αὐταρχείας. Ἀρκεῖ οὖν ταῦτα λέγοντας ἀπαλλαχθῆναι; Ἡ ἔτι ἡ ψυχὴ (15) ὠδίνει καὶ μᾶλλον. Ἴσως οὖν χρὴ αὐτὴν ἥδη γεννῆσαι αἰξάσαν πρὸς αὐτὸ πληρωθεῖσαν ὠδίνων. Οὐ μὴν ἀλλὰ πάλιν ἐπαστέον, εἴ ποθέν τινα πρὸς τὴν ὠδῖνα ἐπώδην εὔρομεν. Τάχα δὲ καὶ ἐκ τῶν ἥδη λεχθέντων, εἰ πολλάκις τις ἐπάδοι, γένοιτο. Τίς οὖν ὥσπερ καινὴ ἐπώδῃ ἄλλῃ; (20) Ἐπιθέουσα γὰρ πᾶσι τοῖς ἀληθέσι καὶ ὄν μετέχομεν ἀληθῶν ὅμως ἐκφεύγει, εἴ τις βούλοιο εἰπεῖν καὶ διανοηθῆναι, ἐπείπερ δεῖ τὴν διάνοιαν, ἵνα τι εἴπῃ, ἄλλο καὶ ἄλλο λαβεῖν· οὕτω γὰρ καὶ διέξοδος· ἐν δὲ πάντα ἀπλῶ διέξοδος τίς ἐστιν; Ἄλλ' ἀρκεῖ καὶ νοερῶς ἐφάπασθαι· (25) ἐφαψάμενον δέ, ὅτε ἐφάπτεται, πάντα μηδὲν μήτε δύνασθαι μήτε σχολὴν ἄγειν λέγειν, ὕστερον δὲ περὶ αὐτοῦ συλλογίζεσθαι. Τότε δὲ χρὴ ἐωρακέναι πιστεύειν, ὅταν ἡ ψυχὴ ἐξαίφνης φῶς λάβῃ· τοῦτο γάρ—[τοῦτο τὸ φῶς]—παρ' αὐτοῦ καὶ αὐτός· καὶ τότε χρὴ νομίζειν παρῆναι, ὅταν ὥσπερ (30) θεὸς ἄλλος [ὅταν] εἰς οἶκον καλοῦντός τινος ἐλθὼν φωτίσῃ· ἢ μηδ' ἐλθὼν οὐκ ἐφώτισεν. Οὕτω τοι καὶ ψυχὴ ἀφώτιστος ἄθεος ἐκείνου· φωτισθεῖσα δὲ ἔχει, ὃ ἐξήτει, καὶ τοῦτο τὸ τέλος τάληθινὸν ψυχῇ, ἐφάπασθαι φωτός ἐκείνου καὶ αὐτῷ αὐτὸ θεάσασθαι, οὐκ ἄλλου φωτί, ἀλλ' αὐτό, δι' οὗ καὶ (35) ὁρᾷ. Δι' οὗ γὰρ ἐφωτίσθη, τοῦτό ἐστιν, ὃ δεῖ θεάσασθαι· οὐδὲ γὰρ ἥλιον διὰ φωτός ἄλλου. Πῶς ἂν οὖν τοῦτο γένοιτο; Ἀφελε πάντα.

«...Pero si el Uno hace ser todas las cosas y es por su presencia que esta multiplicidad suya [sic. el Intelecto] es autárquica, es evidente que es el Uno el productor de la esencia y la autarquía de éste, no teniendo él mismo [sic. el Uno] esencia, sino estando más allá de ésta y de la autarquía. —En efecto, ¿es que las cosas que hemos dicho del principio bastan? —El alma aquí experimenta dolores de parto y más que antes. En efecto, es necesario también que ella engendre ya desde el momento en que, llena de los dolores del parto, se ha elevado a él. Sin embargo es necesario que de nuevo pronunciemos encantamientos, si encontramos en algun lugar un encantamiento para aliviar este dolor. Quizá podríamos encontrarlo repitiendo muchas veces aquello que hemos dicho a la manera de un encantamiento. Pues, ¿qué otro encantamiento podría bastar? El alma, incluso recorriendo todas las cosas verdaderas, igualmente deja escapar aquellas cosas verdaderas en las que participamos cuando quiere decirlas y pensarlas por medio del pensamiento discursivo, pues es necesario que el pensamiento discursivo, en orden a que diga algo, capte las cosas de manera sucesiva pues así es como se despliega. —¿Pero qué despliegue puede haber en lo que es totalmente simple? En realidad, basta que ella logre un contacto intelectual. Pero en el momento del contacto, ella que toca no tiene ninguna posibilidad ni tiempo de actuar o decir, es sólo después que puede razonar acerca del contacto. Ahora bien, una vez que el alma «de repente» ha recibido una luz, es necesario creer que lo ha visto. Pues esta luz viene de él y es él. En ese momento es necesario juzgar que está presente, cuando resplandece, como cuando otro dios, habiendo sido invocado por alguien, viene a él. Si no hubiese venido no habría habido ninguna luz. Así como el alma que no es iluminada no ha sido visitada por aquel dios, pero cuando ha sido iluminada, posee lo que buscaba; y éste es el propósito verdadero del alma: tocar la luz del dios y contemplarla por sí misma, no otra luz, sino la luz misma por la cual ella ve. Es por esto que esa alma ha sido iluminada, es esto lo que es necesario que ella contemple, pues tampoco vemos el sol por medio de una luz ajena a él. —¿Y cómo puede esto ocurrir? —¿Suprime todas las cosas!